

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

EL TRABAJO CON LA LUZ

13 de abril de 1946

En nuestras reuniones, comenzamos con cantos místicos y profundos, a menudo en el modo menor, luego vamos hacia los cantos vigorosos, alegres y vivificantes, en el modo mayor. Algunos de nuestros vecinos que nos escuchan cantar cada mañana piensan que estamos un poco «chiflados». ¡Mejor así! Siempre me ha gustado frecuentar a personas un poco «chifladas», en lugar de visitar a las que son demasiado sabias, razonables, serias, similares justamente a esos vecinos cascarrabias. Pero tengo que precisar que, si es bueno estar un poco «chiflado» aquí, ese derecho tiene límites, está reservado. Afuera ustedes no se lo deben permitir. Yo propuse riendo que fuésemos a cantar a los Campos Elíseos para despertar a todos los dormilones. Entonces ustedes cantaron en el autobús... Desde luego que eso incomodó a los otros pasajeros. He ahí por qué tengo miedo de animarlos a ser un poco «chiflados». Traten de comprenderme como es preciso.

Yo les dije que la luz es un río de energía en el que nadan seres como peces en un riachuelo. Son los Arcángeles. En el transcurso del ejercicio de los colores hago amalgama de todas sus imágenes y construyo una luz blanca que envió arriba para atraer sobre ustedes las bendiciones del Cielo. Si cada día hacen ese trabajo van a rejuvenecer, volverse bellos, volverse cálidos, y llegarán a ser tiernos, sensibles... como el «Tierno amor» de nuestro canto (nejno couvstvo, en «Blaga douma na oustata».) Hagamos el ejercicio. Me pregunto si ustedes tienen consciencia del valor de este ejercicio. Yo creo que no; pero dentro de muy poco tiempo sentirán los efectos. Comienzan un trabajo y luego, como la naturaleza humana es un poco inerte, la dejan recuperarse y se quedan dormidos. Siempre es necesario que alguien la despierte y la estimule. Este ejercicio es muy importante para mí, yo lo he practicado toda mi vida, y sé qué resultados ya he obtenido; y sé qué otros se manifestarán más tarde, en decenas o centenas de años. Sépanlo: este ejercicio es importante, incluso si aún no

han sentido los efectos. Conocer el valor de un esfuerzo aumenta su poder. Si ustedes desconocen la utilidad de lo que hacemos aquí, eso disminuye su valor. La vida, la de ustedes, está llena de pruebas del hecho de que deben ser conscientes del valor de las cosas. ¿Conocemos el valor de nuestros ojos, de nuestras orejas, de nuestro cerebro, de nuestros pies, de la palabra, de la salud, del amor...? Todas las desgracias provienen de nuestra ignorancia y de nuestra inconsciencia.

Este ejercicio con base en la luz tiene un gran valor. Juega un papel en nuestra liberación del karma, tan pronto como lo practicamos con una real concentración. Por el momento cada uno solo piensa en un color. Más adelante cambiarán los colores. De ahora en adelante, también pueden hacer en sus casas el trabajo que consiste en crear todos los colores o bien solo aquellos que les agradan y les inspiran más. Aprenderán progresivamente en qué caso utilizar uno u otro. Ahora formemos todo el arcoíris. Deseo que sientan lo que ocurre por encima de ustedes durante el ejercicio. En la antigüedad este ejercicio era practicado mucho. Se le atribuía a cada virtud un color esencial y detrás de él trabajaban entidades sublimes. No es de forma arbitraria que los santos tienen el color amarillo. Si ustedes hacen el ejercicio con intensidad, quizás los demás verán una luz por encima de su cabeza. Si es el azul el que los ocupa, ellos verán sus cabellos azules; si es el violeta ellos los verán violetas. Sí, es posible si los colores están realmente vivos en su ser interior. Yo lo he experimentado. Hagamos este ejercicio por mucho tiempo. Ustedes están atiborrados de teoría. Por lo tanto, comencemos a ocuparnos del lado práctico. Estamos en la época de la práctica, de la realización. Es preciso que ustedes sientan, dentro de poco, al marcharse, la riqueza de este trabajo. Yo se los recordaré cada día.

Pensamientos del Maestro Petar Dunov:

«Las cosas espirituales se forman como se forma el niño en el seno de su madre. En el vientre de su madre, el espíritu del hijo también aprende. No permanece pasivo, sino que participa, con el espíritu de la madre, en la construcción del cuerpo.»

«El intelecto solo fue creado para pensar; si ustedes lo dejan entrar en su corazón lo destruirá todo. Si dejan al corazón entrar en el intelecto éste se deleitará con todo. Que el intelecto y el corazón trabajen juntos, pero que no se acerquen mucho el uno con el otro. Que se pregunten, que se hablen, pero sin juntarse. No deben vivir el uno del otro.»

Este pensamiento toca un punto muy importante en cuanto a las relaciones del hombre y de la mujer, y haría falta toda una conferencia para versar sobre ello. Solo retengamos que es necesario saber ser bueno en ciertas circunstancias y malos en otras. Por ejemplo, ¿van ustedes, por gentileza, a tenerle confianza a todo el mundo en el metro y dejarse desvalijar ingenuamente por un ladrón? No, se mantienen en guardia. La palabra del Maestro significa que es necesario ser bueno y confiado con sus amigos, pero sin confianza de cara a los ladrones. Ahora bien, con mucha frecuencia son demasiado buenos hacia los ladrones y desconfiados con respecto a sus amigos... Yo ya les he dicho de refundar su revólver y de humedecer su pólvora cuando están con amigos, pero tenerlos listos ante los malvados. Si su pólvora siempre está húmeda, se les explotará, abusarán de su bondad, les robarán. Yo hablo del Reino de Dios. Los hermanos y las hermanas se van con la idea de que ya ha llegado, y... les roban su reloj o su cartera. Actualmente no hay ninguna corporación tan bien organizada como la de los ladrones. ¡Ah! Si los hombres buenos supieran organizarse tan bien como los otros, ¡el Reino de Dios ya estaría ahí!

Las palabras "ver" (videre en latín) y "videlina" (la luz, en búlgaro) tienen la misma raíz. Pero la luz que ven nuestros ojos de carne, "svetlina", es solo el reflejo "videlina", la luz original, la del primer día del Génesis. "Svetlina" apareció el cuarto día, cuando Dios dijo: "Que haya luminarias en la expansión del cielo... para iluminar la tierra." (Génesis 1, v. 14 y 15). A través de "Svetlina" nos conectamos con "Videlina". Lo divino está cerca de lo humano. Gracias a "Svetlina", nuestros ojos ven. Gracias a "Videlina" pensamos, reflexionamos, tenemos lógica, alcanzamos el contenido y el sentido de las cosas. "Videlina" es infinitamente más real que el mundo. Ella es la que crea en ustedes sus aspiraciones, su ideal, lo que los atrae y los guía hacia el mundo espiritual. "Videlina" existe bajo una forma etérea. Sin ella no sentiríamos, no pensaríamos. Si pudiésemos recoger una millonésima de milígramo de esta luz seríamos sabios, razonables, inteligentes y poderosos. "Videlina" es el elemento inmortal que crea toda sabiduría. Todas las fábricas de la tierra reunidas no podrían producir ni siquiera una ínfima partícula de esta materia.

¿Qué hacemos cuando cantamos, cuando meditamos, cuando respiramos, cuando contemplamos la salida del Sol? Tratamos de recoger un poco de esta sustancia imponderable que está propagada por todo el universo en cantidades prodigiosas. Pero nuestros aparatos destinados a reconocerla y a captarla no están desarrollados todavía. Los Iniciados, en cambio, son capaces de recibirla e impregnarse de ella. Los peces o las

plantas marinas forman su piel y sus colores a partir de elementos químicos contenidos en proporción ínfima en el agua que absorben. La ciencia puede, apenas, con sus aparatos ultrasensibles, analizar y aislar estos elementos tan raros que los cifra en una fracción con múltiples ceros. Sin embargo, es gracias a esta sustancia que las plantas y los peces crean sus colores valiéndose de un proceso natural extraordinario. ¡Pues bien! Nosotros también estamos sumergidos en un océano, el éter cósmico, y debemos extraer de él elementos muy superiores con el fin de edificar con ellos nuestro cuerpo futuro, el cuerpo espiritual en el que todos nosotros debemos vivir. Nuestros métodos de concentración, de meditación, de contemplación, de respiración, así como la música de nuestros cantos, están perfectamente adaptados a esta finalidad: acumular poco a poco la cantidad necesaria de este elemento sutil. Cuando están enfermos, van al médico, quien busca cuál es su deficiencia con el fin de paliarla, y les hace absorber tal o cual sal, por ejemplo. Pero los médicos no conocen el fondo de la cuestión. Un comprimido mineral no puede curar todas las enfermedades. Los minerales no pueden suministrarles las sustancias que ofrecen los vegetales. Otros elementos están escondidos en los reinos vegetal y animal. Existe, también, un método que busca los elementos en el dominio humano. Hay una suerte de jerarquía de las medicinas y, por encima de todas ellas, nosotros conocemos una medicina superior que hace uso de los elementos angélicos. Es a este dominio al que debemos subir con el fin de extraer una cantidad infinitesimal de algo que puede subsanar una deficiencia en los sentimientos, en el pensamiento o en la voluntad. Y, más arriba todavía, hay otras regiones sublimes que tienen a nuestra disposición elementos que podemos ir a buscar.

"Videlina" es muy superior a todos los elementos de los reinos mineral, vegetal o animal. Ya se sabe que ciertas enfermedades son tratadas con éxito gracias a la acción del sol. Sin embargo, sólo es necesario exponerse a ella por la mañana, no por la tarde. Pero en realidad la luz solar sólo ejerce su acción plena si atraemos la luz espiritual que viene del sol. Exponer las extremidades o la espalda a los rayos del sol no basta para atraer la luz espiritual. La luz física es poderosa dentro de los límites del plano físico, material. Pero en un órgano no solo están los canales por los que circula la sangre; hay otros. Los nervios también son tipos de canales más estrechos que los capilares; circula por ellos otra sangre, muy sutil, que es la energía, el fluido nervioso. Si piensan en la luz, concentrándose en su acción, ustedes exaltan el órgano enfermo y restablecen la actividad y la pureza de la esencia que anima estos canales. Podemos tener una sangre

líquida perfectamente sana y que esta otra circulación más sutil no funcione bien. Es preciso que el sistema nervioso esté en buen estado y que el cerebro reciba normalmente su alimento. Es con el pensamiento que podemos abrir estos canales y otros todavía en el dominio etérico, que pueden, también, obstruirse. El pensamiento y la luz celeste son los únicos capaces de destaparlos. ¿Cómo? La luz, tan pronto como empieza a actuar, expulsa del lugar enfermo los fluidos viciados. La circulación luminosa restablece la circulación nerviosa que ejecuta una limpieza profunda, y la sangre, impulsada por el fluido nervioso, cura el órgano físico. He ahí todo el proceso.

Es necesario que piensen en ello. Pero, desde luego, demanda esfuerzos; es difícil trabajar con el pensamiento cuando uno tiene la costumbre de hacer todas las cosas mecánicamente. "El doctor nos dará píldoras..." La gente prefiere eso en lugar del esfuerzo, pero los remedios físicos actúan hasta un cierto punto, no pueden hacerlo todo. Sus órganos son interdependientes. La actividad de un sistema repercute en el otro. Es por ello por lo que la luz física del sol no lo hace todo. Hay que añadir a "Svetlina" otra clase de luz, "Videlina". El sol nos envía varias luces. Detrás de la física hay otra; y, detrás de ésta, una tercera; y así sucesivamente. Una de estas luces atraviesa incluso los objetos opacos. Ella solo actuará si ustedes se abren a ella, si tienen antenas aptas para captarla a través de todos los obstáculos. Hay que ir dentro de uno mismo, hasta la profundidad más grande, para recibir la mejor luz del sol. Hagan experiencias. Utilicen "Videlina" para su inteligencia, para su sensibilidad, para su curación, para todas las cosas. "Videlina" es un elemento universal. Cuando dicen por la mañana: "Estoy cansado, no puedo más", cuando tienen ganas de pararlo todo, yo respondo: "Todavía no han recogido lo suficiente de esta luz espiritual. Sigán recogiendo, cada día más, con la bondad, con la dulzura, con la meditación, con la respiración; dentro de poco todo funcionará como es preciso. En ese momento, si quieren comprender algo, lo comprenderán; si quieren caminar, caminarán; si quieren, a pesar de su fragilidad, desplegar una gran energía, se sentirán con una resistencia, con una fuerza, con una tenacidad extraordinarias. Para obtener semejante resultado, es preciso que recojan y acumulen en ustedes la luz, "Videlina".

Hay un estado interior que impide recibir esta luz: es la ingratitud. La rebeldía contra el Creador supone pensar que Él no ha hecho bien las cosas, que no ha sabido calcular y organizar todo lo que ha creado. Cuando lo criticamos todo, dispersamos la luz; la energía huye como se escurre el agua de un depósito agujereado. El método más eficaz para recoger la luz

"Videlina", es el de dar gracias a Dios, es el de bendecir sin cesar el Nombre del Creador: "¡Qué tu nombre sea bendito, Señor! ¡Qué sea bendito por toda la eternidad!" En las dificultades, en todas las circunstancias, digan: "Eterno, ¡qué tu nombre sea bendito! Te doy gracias, Dios mío, con todo mi corazón." Repítanlo y, al cabo de unos minutos, los venenos más violentos dentro de ustedes serán neutralizados. Sigán mi consejo, sin criticarlo, sin despreciarlo, y pronto vendrán a abrazarme para decirme gracias. ¿Suponen, ahora, que quiero ser abrazado? Ya lo soy, cada día, por la luz, por el agua, por el aire, por todo el universo. Soy un niño que la naturaleza aprecia, al que le habla. Cuando se comprenden las cosas así, se recibe, de todas partes, ternura y dulzura. Ya no se dice: "Nadie me ama". Uno se siente dilatado, colmado, henchido de fuerza, feliz.

Para empezar a comprender, hay que desatascar todos los canales con el fin de poder comulgar con Dios. La mayoría deja cerradas todas las puertas de comunicación, de modo que no pueden recibir los regalos del universo, y se quedan pequeños, para el arrastre, estrechos, apagados y sombríos. Los víveres de sus cocinas les bastan. Eso se ve en ellos. Yo puedo saber, de cualquier persona, sí comunica o no con el universo. Si alguien se conforma consigo mismo, me produce una sensación extraña, y sé que no puede ser feliz. Nuestra Enseñanza nos enseña a recibir los mensajes de la naturaleza y del vasto mundo y aquellos de los hombres y de las almas razonables. Nos enseña, también, a enviar mensajes y la luz. Nos invita a vivir en la plenitud. Nada supera a esto. ¡Lo conseguirán! Entonces, cuando los vean desde lejos, sabrán ya que ustedes representan al universo, que comulgan con él. Ustedes enviarán señales de felicidad y de gratitud. La diferencia entre un hombre corriente y un discípulo está justamente allí: el discípulo es un aparato receptor y emisor conectado con el gran todo, mientras que los hombres corrientes están apagados, incomunicados con él. La Enseñanza nos hace abrir puertas y ventanas para comunicar con todo el Universo. Cada día ábranse y recojan un poco de luz. Pero ahí está que no han aprendido a hacerlo, ¡tienen tantas ocupaciones! Hasta ignoraban que un trabajo semejante fuera posible: el de ponerse en comunión con el lado positivo y creativo del mundo, en vez de quedarse en lo denso, en lo oscuro y en lo negativo. Esto es muy importante.

Presten atención a mi experiencia: cuando bajo a París y veo a la multitud en la calle o en el metro, siento que mi confianza y mi fe desaparecen y me parece impensable que el Reino de Dios venga un día a la Tierra. Cuando regreso aquí, mi fe renace, y, cuando los veo, cada mañana, creo ya que el mundo está transformado. A la pregunta: "¿Cuándo se

acabará el mundo?" Nastradine Hodja respondía: "Cuando se muera mi mujer, Fatmé, la mitad del mundo se acabará. Cuando yo me muera, la otra mitad desaparecerá." Y es cierto: cada uno es un reflejo, una representación del mundo. Es por ello por lo que cuando los miro me olvido de todos los demás, de su actitud negativa, de su incomprensión, de su escepticismo, de su oscuridad. No hace tanto tiempo que ustedes eran como ellos. Han cambiado, y mi fe crece porque los veo caminar por el buen camino. Si, a veces, veo que caen demasiado abajo en la materia, la fe me abandona. La fe es una cosa. El amor es otra, y la alegría también. Cada uno de los tres simboliza interiormente un estado determinado.

De entre las verdades que mi Maestro me ha revelado, la que más me ha impresionado es la que concierne a la luz, "Videlina". Nos decía que, si dejamos a "Videlina" que circule en nosotros, nos permite hacer maravillas. Así pues, yo tomé esta luz como base de mi vida para construir todo el resto. Reuní todas las demás cosas en torno a la idea de la luz, y trabajé con ella durante toda mi vida. Sé, pues, de lo que hablo, cuando les aconsejo que hagan de esta verdad la base de su vida. Para mí, la luz "Videlina" es Dios Mismo. ¿No dicen, acaso, los Evangelios que Dios es Amor y Luz? La luz es fuerza, vida, amor. Al principio, Dios creó la luz, y después todo lo demás. Lo primero que existió fue la luz espiritual, "Videlina". La luz física, "Svetlina", sólo apareció el cuarto día. Meditar en esta luz original les hará llegar hasta la esencia misma de Dios. Quizá prefieran reflexionar sobre la eternidad, sobre el infinito, sobre Dios. Eso depende de la construcción que tengan. Cada uno escoge una cosa u otra porque es emocional, intelectual o activo; es una cuestión de temperamento. Poco importa. Siempre se llegará a Dios. En realidad, los dominios no están totalmente separados. Hay la ciencia, hay la religión, y hay el arte. Pero el corazón también está relacionado con el arte, y el que no puede seguir el camino artístico puede encontrar a Dios por el camino de la bondad, de la dulzura, de la abnegación, del sacrificio. Es algo notable y maravilloso que nuestra Enseñanza reconozca las tres vías: inteligencia, corazón y voluntad conducen a la misma meta.

Nosotros hablamos de la luz. La luz está conectada con la inteligencia. En el plano físico, es la más rápida; su velocidad supera a todas las demás, de modo que la ciencia la toma como medida. Nosotros podemos escoger como estándar la luz espiritual, "Videlina". Sí, es la mejor idea. Cuando los Iniciados buscaron qué imagen representaba mejor a la divinidad escogieron al sol. Representaron a Dios como un punto en el centro de un círculo. El sol, el círculo con el punto, he ahí el símbolo de

Dios. Otros le han representado con un ojo.

La luz espiritual es el criterio que permite medir todas las cosas. Meditando en la luz cada día, desarrollamos en nosotros este criterio absoluto y universal de perfección. Después podemos, gracias a él, ver el grado de desarrollo de los seres. Queremos captar la luz y propagarla. Para alcanzar este privilegio, es necesario pagar con una cierta moneda que todos ustedes poseen: miradas de confianza y de amor, sonrisas, gratitud, alegría. Así pues, comiencen a utilizar toda esta riqueza para obtener lo que más vale de todo: la luz, "Videlina".

¡Qué la luz sea!

* * *

